

## FIEBRE

Desiderio C. Morga

En este instante suenan las campanas  
y revuelan las torres los vencejos,  
excitadas bandadas que presagian  
al son de los rosarios su partida.  
Reposa la penumbra en los sillares,  
sobre las formas llueve polvo malva,  
la tarde desvanece el pulso tibio  
de su desmayo, ríen los enfermos.  
Místico es este aroma, este epitafio  
que escribe el sol umbrío a quienes sueñan,  
un pájaro de invierno picotea  
tristes misales, torres de marfiles.

Hay borrachos tarados que blasfeman  
su escoria por lo oscuro. "¡Da respeto  
andar cuando es de noche!" -me decían.  
Tal vez sea mi padre quien me suba  
el embozo en la cama, quien me cuente  
historias de Calleja, quien me diga  
lo bueno que es tener con qué taparnos.  
Está sentado al borde de la colcha  
con los pies en salmuera y el cansancio  
le pende de la boca en la ceniza  
del caldo que ha liado tras la cena.  
Yo imagino que afuera habrá una noche  
de lobos mientras siento el dobladillo  
cálido de la sábana, el sereno  
ronda arriba y abajo, nos protege  
de los sacramantecas, los tejados  
se derrumban y hundén mis ojos párvulos  
Una campana agita la querencia  
de mi fiebre infantil y mis anginas.

*De La cuenca (1998)*

## MAÑANA

Desiderio C. Morga

¿Qué rostro empañará la madrugada,  
el júbilo sencillo, el entusiasmo  
que siento al recibir un nuevo día?  
¿Será acaso ese pobre barrendero  
que masculla entredientes  
o el vecino de enfrente que apresura  
su paso por la acera?  
Cuando se abre la puerta a la mañana  
cármenes me parecen las callejas  
singulares, vacías, un presente.  
El tranquilo rumor del río mece  
el vuelo alborotado de las aves  
y celebro la sangre que me habita.  
Pero ya esclarecida de su sombra  
la noche, difuso ya el misterio  
de la penumbra crujen las pisadas.  
El polen se marchita bajo un yugo  
de siervos que caminan cabizbajos  
a un cadalso inefable, a una condena.  
No hay más revelación que despertarse  
y verse en los primeros convecinos  
que cruzan con uno fugazmente:  
siluetas oscuras emboscadas,  
caras con sinsabor y pesadumbre.  
Diarios amaneceres de presura,  
inhóspitos, funestos que derivan  
a un tácito y conforme calendario  
jornada, tras jornada, inalterable.